

TRIBUNA CULTURAL El autor repasa algunos detalles de la campana Gabriela de la Catedral de Pamplona, cuyo quinto centenario acaba de celebrarse, como que la fecha de su rotura fue la Nochevieja de 1900 a 1901, cuando la fiesta se prolongó hasta las cuatro de la mañana

Campana Gabriela, 111 años muda

Miguel Ángel Bretos

HE leído con atención el artículo publicado en Diario de Navarra con motivo de los 500 años

de la campana Gabriela (15919-2019) de la catedral de Pamplona. Lo de ser tan longeva, le ha permitido vivir muchas cosas, entre otras y hablando de años, el ajuste del calendario Gregoriano promulgado en 1582 por el Papa Gregorio XIII, que le hizo dar un salto hacia adelante de diez días, del cuatro al 15 de octubre, coincidiendo con el fallecimiento y entierro de santa Teresa de Jesús.

La fecha de su fundición viene en la epigrafía tercio. Se pudo fotografiar en la exposición del arcedianato una vez restauradas las campanas. Hasta ese momento y por su difícil acceso se pensaba que era del 18 de julio cuando en realidad es del 28, según han podido constatar los campaneros de la catedral. Detalle que según vi el día de su onomástica, queda a la vista cuando la ponen boca arriba, antes de empezar a voltear o bandear, según de donde procedan los campaneros.

Lo que no estaba tan claro hasta 2007 era la fecha en que se agrietó. Un detalle que en la exposición mencionada y artículo del pasado domingo, quedó resumido como "tradición oral" y que paso a explicar en primera persona, porque fui parte activa en el tema. En marzo de 2007 encontré el "reloj de sol testigo" que acompañaba al reloj oficial de Pamplona, situado en la iglesia de san Saturnino. Para documentar el artículo publicado en Diario de Navarra seis meses después, entrevisté al que fue su último mecánico relojero, Antonio Urruela Azpiroz, que contaba entonces con 84 años. Me habló de los pequeños ajustes que le hacía al reloj de san Cernin, del que estaba más pendiente en san Fermín, ya que esos días el reloj ejercía y todavía lo hace el actual, como reloj decano de Pamplona, marcando con su campana, la hora del comienzo del encierro. En aquella conversación hablamos de otros relojes, el de la catedral, el de la fábrica de sedas, y también de campanas. Ahí es cuando le pregunté por la Gabriela, y Antonio que había trabajado como relojero en "Relojería Ajarnaute, Zapatería cincuenta, téngalo usted en cuenta" según eslogan que solía repetir su dueño a los clientes, me comentó;

Esta campana se debió agrietar la noche de fin de siglo, la del XIX al XX (1900 a 1901) durante la cual sonaron las campanas de la catedral en una celebración que duró hasta las cuatro de la madrugada. "Ahí es cuando se rajó la de abajo, la que está junto a la María. Primero se tocaba ésta, luego la María y luego se hacía repiquear la primera" (sic MAB).

Nada que ver con las nocheviejas actuales. Así que contrasté el dato con Jesús Pomares Esparza,



Un momento del bandeo de la campana Gabriela por su quinto centenario, el 28 de julio.

M.A.B.

presidente de los Amigos de la Catedral de Pamplona (fallecido el pasado 2 de julio) y recopilador de los toques manuales de la última campanera de la catedral, Petra Díez. Le faltó tiempo para sacar de la biblioteca de la "rebotica" de su tienda de indumentarias Nuevo Barroco farmacéutico siempre—, un libro del Doctor Arazuri, *Pamplona estrena siglo*, donde quedaba reflejado el detalle del mencionado toque de campanas. Si esto era cierto, ¿por qué dudar de la segunda parte del relato? Un

dato que no constaba entre los canónigos más veteranos del Cabillo Catedral, y esto lo digo con cariño, soy sobrino nieto de capitular. Quizás la campana, ante la insistente secuencia de toques entró en lo que en circuitos y redes los ingenieros de telecomunicaciones —y quizás los de Caminos en sus puentes o las fundiciones de campanas— llamamos "frecuencia de resonancia" y se agrietó.

Ajarnaute le transmitió el dato a Urruela, y éste a Bretos, un ser-

vidor. Lo dejé reflejado en el calendario que en 2008 dedicamos los Amigos de la Catedral de Pamplona a las campanas, basado en publicaciones anteriores de I. Ursúa y A. Sagaseta, y fotografías encargadas a Larrión y Pimoulier, donde se puede ver a la campana de Plata y la de Párvulos todavía con yugo de hierro.

Una ficha técnica por mes para las 11 campanas con que cuenta la catedral, y otra para la carraca, de cuya restauración fue promotor en 2003 Jesús Pomares, y concer-

tino sonriente junto a la Capilla de Música en la bendición del deán don Luis Oroz, el día de su reestreno. La publicación sirvió para la puesta en valor de las campanas, la fachada musical de la catedral, que se restauraron a la par que ésta.

La Gabriela se "repiqueaba", porque antes de su restauración estaba situada en la torre norte, en el vano que da al INAP, el que mira a san Cristóbal, según croquis que publicamos en aquella edición, donde arranca la escalera que da acceso a la estructura del sobre piso desde el que se toca de forma manual la campana María, que no deja espacio para ponerla boca arriba y hacerla bandear. Algo de lo que pudimos disfrutar un grupo de afortunados el pasado domingo 28 de julio, en su nueva ubicación desde 2011 en la torre sur. Para los que la observan y escuchan desde abajo, es la campana que está sobre el reloj de sol declinante. Al colocar ahí la Gabriela, la de Oraciones pasó al vano que estaba libre, justo detrás de ésta. Y el vano de la Gabriela, lo ocupó la del Reloj, muy parecida en cuanto a medidas, situada antes de la restauración sobre la esfera del reloj mecánico. Para ello hubo que adaptar el mecanismo que activa el martillo de las horas. Y el vano sobre la esfera del reloj mecánico se dejó libre, para que desde las inedicaciones de la catedral pudiera ver todo el mundo a la campana María, la mayor en funcionamiento de España, que con su fa grave, llegaba antes de la industrialización a toda la cuenca de Pamplona.

Una restauración, en lo que a campanas se refiere, llevada a cabo con la inestimable ayuda de Francesc Llop i Bayó. En la exposición del arcedianato, se explicaba que su epigrafía está fundida en tres idiomas, latín, castellano (romance en la publicación de los Amigos de la Catedral de Pamplona) y francés. Nos queda un detalle para la tradición oral y escrita, que por dificultades técnicas no pudimos incluir en 2008, un idioma de la campana universal, su afinación; Reb 3-13, Hum Fa# 2 +37, tercera Fa 3-31, Octava Do 4 +25, que recoge junto a la de las demás campanas, la tesis doctoral de Francesc Llop i Alvaro.

De los 500 años de la Gabriela y hasta su puesta en funcionamiento junto al resto, en la reinauguración de la fachada el once de septiembre de 2011, guardó silencio casi 111 años. Suponemos que el cuarto centenario, el de 1919 lo habría pasado discretamente, como el aniversario de la construcción del sepulcro de Carlos III el Noble (1418-2018). Como todo santo tiene su octava, muchas felicidades por poder celebrar el 500 cumpleaños con un buen timbre de voz. Y que cumplas muchos más.

Miguel Ángel Bretos fue secretario de Amigos de la Catedral de Pamplona (2000-2012)